

**CONQUEST AND SURVIVAL IN COLONIAL GUATEMALA. A HISTORICAL GEOGRAPHY OF THE CUCHUMATAN HIGHLANDS. 1500-1821**, por *W. George Lovell*, Kingston y Montreal, McGill-Queen's University Press, 1985, 254 pgs.

Los estudios sobre la geografía histórica de América Central son muy contados. La mayoría, incluyendo libros ya clásicos, como el de David Browning sobre El Salvador y Omar Jaén sobre Panamá, abarcan países enteros a lo largo de muchos siglos. "*Conquest and Survival in Colonial Guatemala*" constituye una obra pionera a otra escala, la de una pequeña región, en este caso, los Cuchumatanes, aislada y montañosa área en el noroeste de Guatemala donde la población indígena, no obstante el desastre demográfico provocado por la conquista española, mantuvo su predominancia numérica y logró conservar muchos rasgos de su propia cultura.

En su Introducción, W. George Lovell sitúa su investigación dentro de la corriente de la geografía histórica clásica consolidada en el último medio siglo bajo el liderazgo de Carl Sauer, H.C. Darby y Andrew Clark. Fiel a esta tradición, ha producido una obra de gran erudición, que muestra un íntimo conocimiento de las fuentes primarias tanto en el archivo como en el campo. Su estudio de una región particular no descansa sobre ningún marco teórico explícito, pero Lovell aplica muy bien la premisa de Cole Harris de que la geografía histórica, aunque no busca la formulación de leyes, sí intenta ubicar el estudio de cada lugar dentro de un contexto más amplio. Abundan comparaciones de los Cuchumatanes con otras regiones en el sur de Mesoamérica, especialmente Chiapas y Yucatán, aunque el autor nunca define ni delimita Mesoamérica o la zona Maya. También está bien lograda la comprensión de este rincón de América Central dentro del contexto más amplio del vasto imperio español, y aún, el embrionario sistema mundial.

El libro se divide en tres partes de extensión desigual. La primera y más corta resume la geografía física y la geografía humana contemporánea de la región de estudio. El empezar con la actualidad refleja la experiencia del propio Lovell quién, según afirma en el Prefacio, quedó cautivado por la belleza de los Cuchumatanes durante su primera visita y poco a poco indagó sobre su pasado colo-

nial. Los dos primeros capítulos del libro, sin embargo, son, quizás, los menos satisfactorios desde el punto de vista de la estructura total de la obra. Nos aclaran el enfoque de la geografía histórica empleado por el autor, y nos describen vívidamente los Cuchumatanes. Pero no plantean claramente el tema central de la investigación, el cual sólo emerge paulatinamente en el transcurso de los demás capítulos. Tampoco hay muchas reflexiones sobre las implicaciones metodológicas de la escala del trabajo. Dado que la obra es bastante novedosa en la historiografía centroamericana, hubiera sido de especial interés una discusión, dentro del texto, sobre las fuentes disponibles para una región del tamaño de los Cuchumatanes.

Los resultados de la investigación histórica son presentados en la segunda y tercera parte del libro. La segunda analiza la población y el paisaje de los Cuchumatanes en vísperas del contacto con los europeos y narra el proceso de la conquista española en el siglo XVI. Al igual que la mayoría de los geógrafos históricos, Lovell emplea la evidencia arqueológica por medio de las fuentes secundarias y confronta una seria escasez de investigaciones sobre los Cuchumatanes. Esta laguna se subsana sólo parcialmente con las fuentes etno-históricas, de manera que ciertos elementos claves, como las estimaciones de población en la primera mitad del siglo XVI, descansan sobre una base irremediablemente frágil.

La tercera parte del libro, sobre la experiencia colonial de los Cuchumatanes, ocupa más de la mitad de la obra. Es aquí donde la tesis central se aclara y Lovell manifiesta una gran capacidad para el análisis minucioso de una igualmente rica documentación. Demuestra como los indios de los Cuchumatanes resistieron las imposiciones coloniales a lo largo de casi tres siglos: nunca abandonaron totalmente la congregación; entremezclaron sus viejas creencias religiosas con el dogma católico; y aunque no tuvieron más remedio que aportar tributos y mano de obra, se rebelaron contra las peores exigencias de sus amos europeos. Encima de todo, sobrevivieron, no sólo biológica sino culturalmente. No obstante, la reducción de su número, según las estimaciones de Lovell, de más de un cuarto de millón en 1520 a apenas 16,000 hacia finales del siglo XVII siguieron siendo los principales habitantes de los Cuchumatanes. Carente de ricos recursos minerales y tierras aptas para los cultivos de exportación, la región fue poco atractiva para los españoles. Aunque las haciendas, princi-

palmente para la cría de ovejas, se expandieron a partir del siglo XVII, los Cuchumatanes permanecieron como un área predominantemente indígena en su poblamiento y economía. Por esta razón, es dudoso si la mayoría de los asentamientos merecen la apelación de "town" o ciudad que les otorga Lovell, significativamente, el libro no contiene ningún análisis de la geografía urbana y es de suponer que las congregaciones eran esencialmente pueblos de agricultores, con muy limitadas funciones centrales..

Como muchas obras de geografía histórica, la de George Lovell rebasa las fronteras disciplinarias y contiene mucha historia económica, demográfica y social. Eso enriquece enormemente su trabajo, convirtiéndolo en lectura obligada para toda persona que se interesa en el pasado colonial de América Central. Pero a la vez, no obstante la evidente influencia de Sauer y la Escuela de Berkeley en el pensamiento del autor, ciertos temas centrales de la geografía histórica clásica reciben poca atención. El análisis del paisaje cultural es relativamente escueto: el tercer capítulo, a pesar de su título, revela poco sobre el uso de la tierra en vísperas de la conquista española. La morfología de los asentamientos no merece ningún tratamiento sustancial a lo largo del libro. El segundo capítulo resume la geografía física de los Cuchumatanes, pero las consideraciones ecológicas no figuran grandemente en el resto del libro. ¿Cuál fue el impacto ecológico de la decimación de la población? ¿Había áreas de vegetación natural y, si existieron, cómo cambiaron a lo largo de la época colonial? Tampoco hay mucho análisis de los transportes y las vías de co-

municación. Ubicar a los Cuchumatanes en un contexto espacial más amplio requiere indagar sobre los vínculos, o la falta de ellos, con el resto del imperio.

Esta reticencia de profundizar sobre algunos de los temas tradicionales de la geografía histórica se refleja en el reducido aporte de la cartografía. El libro se ilustra con 23 interesantes fotografías y 22 cuadros, algunos de las cuales contienen una inmensa cantidad de datos recopilados de fuentes primarias. Por otro lado, hay sólo ocho mapas de los cuales, dos abarcan todo Guatemala y dos son planos. Esto deja sólo cuatro mapas de la región de estudio, más el mapa general en la portada del libro. No son suficientes para imprimir en la mente del lector la diferenciación ecológica y espacial dentro de esta compleja región.

Estas críticas no deben, sin embargo, distraer del indiscutible valor de esta importante obra, con la cual George Lovell se perfila como uno de los geógrafos históricos más destacados en el campo de los estudios centroamericanos. Estamos muy conscientes que es fácil señalar lagunas en un libro de esta naturaleza, y mucho más difícil llenarlas cuando la documentación es incompleta. La obra de George Lovell abre un nuevo capítulo en la geografía histórica centroamericana, y es de esperar que seguirán muchos otros estudios regionales de la calidad de esta investigación.

*Carolyn Hall  
Departamento de Geografía  
Universidad de Costa Rica.*